

**Praxis de la Educación Marianista: Instituciones,
agentes y receptores.**

Creando una Cultura Educativa Marianista

Stephen M. Glodek, SM



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

Autores

Stephen M. Globek, sm

Diseño y maquetación de la colección

Dirección de arte corporativa SM

Supervisión y corrección

Essodomna Maximin Magnan, sm

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Praxis de la Educación Marianista:
Instituciones, agentes y receptores.**

Creando una Cultura Educativa Marianista
Stephen Globek, SM

Traducido del inglés por Juan de Isasa, SM

Tomo 5



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

ÍNDICE

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

Una definición práctica de cultura

Cualquier actividad apostólica marianista es educativa

Educación formal/no formal

Características de la Educación Marianista

1. VISIÓN INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Edición

Educación a los más pobres

Oficina de las Naciones Unidas

2. PERFIL DE LA PERSONA EDUCADA POR LOS MARIANISTAS

3. ¿POR QUÉ INSTITUCIONES EDUCATIVAS MARIANISTAS?

4. LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Colaboradores y beneficiarios

El papel particular de la comunidad religiosa marianista en el ministerio de la educación

Relaciones con la Iglesia local

5. FORMACIÓN DE NUESTROS COLABORADORES EN LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Los formadores

Formación de profesores y del personal

La visión de Chaminade sobre la formación de profesores

Asociados a la Educación Marianista

Formación de los estudiantes

Formación de los Consejos

Formación de los padres/tutores

Formación de los antiguos alumnos

6. CONCLUSIÓN

7. CUESTIONES PARA REFLEXIONAR Y DISCUTIR

PREFACIO

La publicación que ahora presentamos forma parte de la colección *Educación Marianista: Tradición y Proyecto*. Se trata de una serie de escritos sobre la educación marianista cuya elaboración es el fruto de un plan que empezó a tomar forma hace cuatro años, bajo la dirección del Asistente General de Educación en aquellos momentos.

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las realizaciones prácticas están acompañadas, como ha sucedido siempre, por una reflexión sobre la tarea realizada, los modos de responder creativamente ante situaciones novedosas o imprevistas y los medios de transmisión de nuestra experiencia y sabiduría a nuevos educadores.

De esta manera, la tradición educativa marianista se ha ido enriqueciendo con los años, alimentada por la reflexión, la

competencia y la creatividad de los que prosiguieron el compromiso inicial. Los educadores marianistas, al principio todos religiosos y ahora casi todos seculares, han sabido mantener siempre un diálogo con su realidad circundante para que los objetivos formativos se pudieran seguir encarnando en cada situación humana.

También las circunstancias actuales reclaman nuestra atención. Las condiciones internas de la Compañía de María y de los propios centros nos piden planteamientos renovados. El creciente desarrollo de obras marianistas en nuevos países y culturas con la necesidad de transmitirles una pedagogía marianista actualizada, así como la presencia mayoritaria de los seculares en casi todos los puestos de responsabilidad, son realidades que marcan los caminos de la educación marianista.

De estas consideraciones nació la idea de llevar a cabo la elaboración de *Educación Marianista: Tradición y Proyecto*. El deseo de profundizar y desarrollar el contenido del documento sobre nuestras características educativas nos impulsa a crear algo nuevo. La sensibilidad creciente por el conocimiento de nuestro carisma y las aportaciones actuales de las ciencias de la educación nos animan y orientan en el esfuerzo. Las nuevas circunstancias en que viven los jóvenes y las familias de las sociedades donde estamos presentes nos urgen la tarea.

Los libros que forman parte de esta colección, tratan de responder a estas necesidades. Son el resultado de un proceso de estudio, reflexión y diálogo y pretenden ofrecer orientaciones

para una educación marianista capaz de inspirar a las personas y de transformar la sociedad.

Sus destinatarios son múltiples. Se dirige a diversos grupos de hombres y mujeres interesados en la educación marianista: a los *religiosos Marianistas* volcados actualmente en la educación, a los que se preparan para ella y a los que le han dedicado toda su vida; a los *laicos* que dirigen, animan y enseñan en un centro marianista, de modo que puedan asumir un proyecto educativo que dé sentido a sus esfuerzos y les llene de entusiasmo; a los *agentes de pastoral y otros educadores* para que puedan llevar a cabo su tarea conociendo los principios y motivaciones que inspiran la labor de las obras en las que trabajan; a *quienes animan y gobiernan la vida marianista* desde diversos grados de responsabilidad; a los *padres y madres de los alumnos* que también inician un proceso de formación cuando sus hijos entran en una institución educativa. También va dirigido a los *ex alumnos, a la sociedad* en la que estamos presentes y a todos los interesados en la educación. Y, por supuesto, también a las Iglesias locales, para que puedan conocer más en profundidad lo que pretenden las obras educativas marianistas.

En último término, se ha hecho pensando en los *niños y jóvenes* que acuden a nuestros centros de educación y que son los principales destinatarios de todo nuestro esfuerzo.

La finalidad de todo este proyecto es ofrecer un buen instrumento para promover la formación, la reflexión y el diálogo en diferentes ámbitos marianistas. Pueden constituir, al mismo

tiempo, un punto de referencia e inspiración para los proyectos educativos locales. Por eso contiene reflexiones teóricas y desemboca en propuestas más concretas. Las *Características de la Educación Marianista* quedan así enmarcadas en un estudio amplio que quiere ser profundo y riguroso a la vez que asequible.

El conjunto del trabajo consta de varios apartados, cada uno de los cuales se desarrolla en una publicación independiente. La finalidad de la primera sección, *Carisma y Misión Educativa*, es poner de manifiesto cómo la dedicación de la Compañía de María a la educación guarda una relación estrecha con su propia identidad. En el apartado *Principios Educativos* tratamos de profundizar en los fundamentos de la educación marianista con las aportaciones de la antropología y la teología, poniendo de manifiesto la visión de la sociedad, el mundo y la persona que queremos formar y de la institución educativa donde se lleva a cabo la tarea. El tercer tema que se aborda es el *Contexto* en el que se lleva a cabo nuestra labor educativa. El cuarto apartado trata sobre la *Identidad* de la educación marianista, heredera de una rica tradición y con unos rasgos distintivos que responden a los principios estudiados en los capítulos anteriores. En el quinto apartado, que trata de la *Acción Educativa*, se trata de exponer cómo se encarnan los principios de la educación marianista en actuaciones e instituciones concretas, en cada una de las cuales tratamos de crear una auténtica *comunidad educativa* con todas las personas que intervienen. El sexto tema se refiere a *La animación y el Liderazgo* de las obras educativas marianistas, ya que la consecución de los objetivos depende en gran medida de los que ostentan cargos de responsabilidad.

Bajo el título *Nueva Educación en Nuevos Escenarios*, pretendemos recoger en el apartado séptimo las aportaciones de países o continentes más alejados culturalmente del ámbito occidental en que nació la educación marianista o donde ésta tiene menos tradición. La elaboración de la última sección, *Un Proyecto Abierto al Futuro*, se abordará más adelante. En él trataremos de lo que es hoy para nosotros, como fruto de una *fidelidad creativa*, la Misión y la Visión de la Educación marianista que mira hacia delante.

Para llevar adelante todo el proyecto se ha contado con la colaboración de un equipo humano muy valioso. Entre los autores hay religiosos y seglares, hombres y mujeres comprometidos directamente con la misión educativa marianista o desempeñando responsabilidades diversas en este terreno. Todos ellos son buenos conocedores de nuestra práctica educativa y de su historia. La mayoría han sido o son profesores, directores, jefes de departamento, investigadores en ciencias pedagógicas o coordinadores de la misión marianista en su país.

El libro que tienes en las manos es el quinto de la colección. Lleva el título de: *Praxis de la Educación Marianista: Instituciones, Agentes y Receptores (Creando una Cultura Educativa Marianista)*. Explica cómo los principios educativos marianistas se encarnan en acciones e instituciones concretas; las escuelas, principalmente, pero también las universidades, los centros de educación no formal y otros trabajos. En cada una de estas instituciones tratamos de crear una verdadera *comunidad educativa* que comprende diferentes categorías de personas.

Todos ellos son agentes y receptores de educación.

El autor de este volumen es Stephen M. Glodek religioso marianista americano. Especialista en inglés, psicología y teología, y gran conocedor de la educación marianista. Ha desempeñado diversos puestos en su propio país. Ha sido durante varios años Superior Provincial, primero de la Provincia de New York y luego de la Provincia Marianista de los Estados Unidos. En la actualidad desempeña el cargo de Director del *Oficio de Formación para la Misión* en su Provincia. Apreciamos muy sinceramente el trabajo que ha realizado, por su calidad y precisión, así como el tiempo que le ha dedicado. También agradecemos el esfuerzo a los que han compartido con él la composición del texto contribuyendo con sus sugerencias y comentarios. Gracias a Charles Miller por su inestimable ayuda en la traducción.

Al final hemos añadido algunas preguntas que pueden ser útiles para aquellos que estén interesados en la reflexión y discusión sobre el libro. Se ofrecen sugerencias para un posible grupo de diálogo o para la reflexión personal, así como para aplicar el contenido del texto en cada centro educativo, escuela, universidad o centro de educación no formal.

La educación marianista tendrá futuro si somos capaces de responder a los cambios de lugares y tiempos permaneciendo fieles a las intuiciones originales. Serán necesarias nuevas adaptaciones, habrá quizá que explorar nuevas vías, pero de esta manera se enriquecerá aún más la tradición y nuestra

propuesta educativa seguirá desempeñando, ahora y en el futuro, un papel relevante y de calidad. Así podrá seguir *dando vida y vida en abundancia*.

Essodomna Maximin Magnan, SM

Asistente General de Educación.

Mayo de 2014

INTRODUCCIÓN

Si quisiéramos encontrar en nuestra tradición un lema o principio básico que explique el objetivo de la Educación Marianista, para ofrecerlo a los que trabajan en ella, creo que se podría emplear la cita siguiente:

“La multiplicación de cristianos se logra, más que utilizando ciertos procedimientos pedagógicos, por la existencia de una atmósfera religiosa en la escuela. La religión no se enseña, se comunica. La religión llega más profundamente a las almas y a los corazones de los estudiantes, a través de la atmósfera que inunda toda la escuela, que por la enseñanza”.¹

¹ Esta cita se atribuye al beato Guillermo José Chaminade; tomada de Luis María Lizarraga, SM, *La educación marianista. Antología de textos*, Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM) Madrid, diciembre 1995. p. 16, número 1.17 (Traducción al inglés de Michael Galvin, SM, 1998).

Los marianistas tratan de crear una atmósfera en su trabajo educativo, tanto formal como informal, que permita que el Evangelio sea enseñado y practicado. Ello necesariamente comprende todos los aspectos de la experiencia educativa y de las personas que directa o indirectamente interactúan con los alumnos en esta experiencia. Todos estos agentes educativos, participan y ayudan a crear una cultura, que es la mejor forma de irradiar el Evangelio de Jesús y de atraer a las personas a su mensaje. La idea de cultura y la forma en que palabra y experiencia se emplean en este trabajo, precisan de alguna explicación.

UNA DEFINICIÓN PRÁCTICA DE CULTURA

En las bibliotecas hay estanterías enteras llenas de libros que hablan de cultura, y hay volúmenes escritos sobre las diferentes perspectivas y definiciones de *cultura*. Es aún más difícil definir lo que es cultura, si nos referimos a la *cultura institucional*, que es la cultura de un grupo de personas que se han reunido por su trabajo y compromiso en una institución determinada, como por ejemplo una escuela. Desarrollar una síntesis de la investigación sociológica y antropológica de este tema, nos alejaría del verdadero objetivo de este trabajo.

Utilizo la palabra cultura a lo largo de esta exposición, para expresar lo que el Beato Chaminade entendía como *atmósfera o ambiente*. La riqueza de esta palabra nos evoca imágenes tales como, *el aire que respiro, y todo lo que nos rodea en un lugar determinado, y cómo la gente se expresa y responde en ese lugar*. Para nuestros objetivos, podemos entender cultura como los

valores aprendidos y compartidos, las creencias y actitudes que conforman e influyen la percepción y la conducta.

La cultura se expresa en el lenguaje, el arte, el pensamiento, las historias que se cuentan, la espiritualidad y la actividad social y la interacción. Estas expresiones de cultura son ampliamente internalizadas y “tomadas como acuerdo” y forman el verdadero núcleo de estructuras por el que una persona ingresa, interactúa y es formada por un grupo o institución.

A lo largo de este trabajo, cuando me refiero a construir una cultura educativa marianista, estoy hablando de la consciente apropiación y la instrucción en todos esos elementos que constituyen la atmósfera marianista en una institución educativa. Antiguamente esta apropiación e instrucción ocurría por un proceso de ósmosis, ya que en la institución había personas sólidamente formadas en esta cultura. Y la transmisión de la cultura se producía, con frecuencia, a través del ejemplo. Hoy necesitamos pensar en un programa más estructurado para introducir y formar a las personas en la cultura marianista. Proporcionar un proyecto para construir la cultura educativa marianista, es el objetivo al que aspira este trabajo.

TODA ACTIVIDAD APOSTÓLICA MARIANISTA ES EDUCACIÓN

Para el pensamiento carismático del Fundador, toda actividad apostólica marianista es educación; la enseñanza es una de las formas de educar. Las *Constituciones de 1839* escritas por el Beato Guillermo José, lo dicen con claridad:

“Bajo este título (educación) se comprenden todos los medios por los cuales se puede insinuar la religión en el espíritu y el corazón de los hombres” (art. 251)².

“La Compañía de María no enseña (instruye) sino para educar cristianamente; por ello hemos incluido todas las obras de la enseñanza bajo el título de educación cristiana: Nadie debe dejarse engañar por ello” (art. 256)³.

Aunque entendemos que toda actividad apostólica marianista, sea la animación de comunidades laicas, trabajo parroquial, trabajo social, servicio directo con los pobres, ministerio de la paz, la justicia y la integridad de la creación, es fundamentalmente educativa, este trabajo se centra en los ministerios marianistas en instituciones orientadas a la instrucción directa, formal y no-formal, de los niños y los jóvenes.

EDUCACIÓN FORMAL /NO FORMAL

En los Capítulos Generales de la Compañía de María y en el Oficio General de Educación, ha surgido en los últimos años, una terminología que distingue los programas de educación *formal* y *no formal*. El término *educación formal*, incluye las escuelas que existen en un país dentro del sistema educativo establecido (civil y de la Iglesia) y que normalmente se diferencia en

² *Constituciones de la Compañía de María 1839*, artículo 251.30, Ediciones SM, Madrid 1963.

³ *Idem*, artículo 256. 31.

niveles según las edades de los alumnos, tales como primaria, secundaria y universitaria. El término educación no formal, hace referencia a las escuelas sostenidas por los marianistas al margen de este sistema establecido, por lo general se trata de enseñanza a los más pobres de las ciudades o del medio rural o a la preparación para entrar en el sistema oficial escolar, de los niños de la calle y de los más abandonados.

CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Respondiendo a una llamada del capítulo General marianista de 1991 para reelaborar los elementos comunes de la tradición educativa marianista, Thomas Giardino, Asistente General de Educación, publicó en 1996 *Las características de la educación marianista*. Bajo la dirección del Hno. Giardino se hizo un esfuerzo internacional de búsqueda y consulta que llevó a una síntesis de cinco puntos, que pudiera guiar y actualizar a muchos marianistas, en sus trabajos de educación:

- Los marianistas educan para formar en la fe.
- Los marianistas ofrecen una educación integral y de calidad.
- Los marianistas educan en el espíritu de familia.
- Los marianistas educan en el servicio a la paz y la justicia.
- Los marianistas educan para adaptarse a los cambios.

Estas características han sido desarrolladas con gran profundidad en estos años, por muchos marianistas en diferentes

ambientes culturales y educativos. Los menciono en esta introducción, pues son el fundamento de muchos de los esfuerzos de formación que se describen en los siguientes capítulos.

ADVERTENCIA

Este trabajo ha sido escrito por un marianista familiarizado con el sistema educativo de los Estados Unidos. La Provincia Marianista de los Estados Unidos, realiza trabajos de educación en países del Este de África, India, Corea y México y recientemente Filipinas. El autor carece de experiencia sobre los aspectos civiles y eclesiásticos de la educación en otros países, aunque los principios que en este trabajo se sugieren, son suficientemente generales como para que puedan ser aplicados en cualquier compromiso educativo marianista.

1 | UNA MIRADA INTERNACIONAL A LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Si queremos hacer un censo de las personas que colaboran o que están directamente influidas por la educación marianista tanto en la llamada educación formal, como en la no formal, a lo largo y ancho de todo el mundo, las cifras nos sorprenderán. Según las estadísticas de 2011 del Oficio General de Educación de la Compañía de María en Roma, hay casi 104.000 estudiantes en todo el mundo participando en programas marianistas. Los 350 religiosos comprometidos con este trabajo colaboran con 1750 administradores y 6.600 profesores. A estas cifras hay que añadir más de 40 centros de educación no formal, la mayoría de ellos en Asia, África y Latino-América. Aproximadamente 6.000 personas atienden estos centros y hay más de 50 marianistas trabajando en ellos. Veinticinco países se benefician de los esfuerzos educativos de los marianistas. A todos estos trabajos, hay que añadir desde luego los ministerios educativos de las parroquias marianistas, centros de retiro, agencias de trabajo social, y diversos ministerios particulares.

EDICIÓN

La edición es un trabajo concreto, iniciado desde España, que ha extendido su influencia internacional en el conjunto

de la educación católica a través de la publicación de libros de texto y otros materiales educativos. Se inició en 1918. Los marianistas españoles no estaban satisfechos con la calidad y los contenidos de los libros de texto que tenían que utilizar en sus clases y decidieron publicar sus propios libros. Los equipos centrales actualmente están en Madrid, pero el Grupo S.M, como es conocido, tiene tres sedes más en España, que emplean a unas 766 personas. Cerca de quince marianistas están directamente implicados en la administración del Grupo S.M. y en el trabajo social a favor de la educación y la justicia a través de la Fundación Santa María. La Fundación, con los beneficios del Grupo S.M. sostiene diferentes programas educativos, de formación de profesores y justicia social.

En 1987 el Grupo S.M. abrió una editorial en Chile. Luego se estableció en Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Puerto Rico y República Dominicana empleando a más de 1200 personas en estos países. Hoy ofrecen un porcentaje importante de los libros de texto católicos empleados en los sistemas escolares de estos países en América y el Caribe. En los dos últimos años se han establecido contactos entre el Grupo S.M. y la Universidad de Dayton en Ohio, para colaborar ambas entidades. Unidos han creado una rama de materiales educativos para la enseñanza del inglés (ELT). La Provincia Marianista de USA participa en las inversiones del Grupo S.M. en Puerto Rico.

EDUCAR A LOS POBRES POR MEDIO DE EDUCACIÓN NO-FORMAL

En los países más pobres del mundo y en las zonas de mayor pobreza de los países desarrollados, tradicionalmente los marianistas han comenzado su ministerio de educar, a través de escuelas elementales o secundarias. Pero las necesidades de la gente han ido señalando que se necesitaban con urgencia otras formas de educar. Por eso, *leyendo los signos de los tiempos*, algunos marianistas se han aventurado en lo que se conoce como *educación no-formal*. Las personas muy pobres, a veces necesitan destrezas muy básicas para poder empezar a levantarse ellas mismas y sus familias de una agobiante situación de varias generaciones de pobreza. Mujeres, niños de la calle, niños huérfanos a causa del sida, son especialmente vulnerables a los estragos de la extrema pobreza. Los esfuerzos por enseñar oficios comerciales: costura, servicio de comida, peluquería, carpintería, agricultura y otras capacidades similares, en países como Kenia, Malawi, India, Perú, Togo y otros lugares, han tenido un éxito extraordinario. Programas como IMANI, REDS, MIRACLE y otros parecidos, han promocionado a muchas personas, de forma individual y colectivamente, hasta ser capaces de mantener a su familia y, como consecuencia, de estar más abiertos a la evangelización.

En países desarrollados, los marianistas han sido sensibles y han buscado lugares pobres y personas marginadas. Se han hecho esfuerzos en Francia y los Estados Unidos, para situar comunidades religiosas en esas zonas más pobres y testimoniar así nuestra solidaridad. Se han desarrollado ministerios

para llegar hasta los nuevos emigrantes y marginados en estos países. En lugares como St. John's Home en New York, han trabajado con jóvenes problemáticos de la ciudad, dando el testimonio de nuestros esfuerzos por educar a los pobres, en el más amplio sentido de la palabra *educar*.

Un resultado de los esfuerzos marianistas en la educación no-formal, ha sido descubrir que, incluso personas muy pobres, que viven con la angustia diaria de cubrir las necesidades básicas de la vida, son capaces de escuchar el mensaje del Evangelio. La contribución significativa y única de las instituciones educativas marianistas en la educación de aquellos que son pobres debido a los cambios sociales o a las estructuras injustas, será tratado en el capítulo “¿Por qué instituciones educativas marianistas?”

OFICINA EN LAS NACIONES UNIDAS

Las llamadas de los últimos Capítulos Generales de la Compañía de María, han animado a los marianistas a trabajar en el cambio social de aquellas conductas culturales que se perciben como injustas y que son responsables del mantenimiento de la pobreza. Nunca será suficiente lo que hagamos por ayudar a los pobres. Nos incumbe a todos el reto de educarlos para salir de su situación y cambiar el sistema que los mantiene en la pobreza.

En un movimiento audaz y profético, hace algunos años, la Compañía de María, bajo el patrocinio de la Administración

General y la Provincia de los Estados Unidos, inició una oficina no gubernamental (ONG) en las Naciones Unidas de New York. Esta oficina ha comprometido a los marianistas, religiosos y laicos, a lo largo del mundo, en esfuerzos para empujar y promover políticas y acciones de las Naciones Unidas, que estimulen el cambio de las estructuras injustas.

En todos los esfuerzos marianistas en educación, tratamos de promover la apertura al Evangelio como mensaje de transformación y formar a personas que sean capaces de ser líderes y serviciales. Tratamos de que las personas que han experimentado la educación marianista sean de esta forma.

2 | PERFIL DE LA PERSONA EDUCADA POR LOS MARIANISTAS⁴

Al desarrollar una cultura educativa marianista ampliando “*Características de la Educación Marianista*”, esperamos que los estudiantes que han sido sujetos de nuestro apostolado educativo, sean personas llenas de fe, capaces de servir a los demás y de construir comunidad. ¿Pero cómo es esta persona y qué se puede esperar de ella?

UNA PERSONA EDUCADA POR LOS MARIANISTAS ESTÁ FORMADA EN SU FE

Esta persona tiene una comprensión básica y crítica de los elementos que conforman la fe católica. Entiende la dimensión marial de la fe y tiene a María como modelo de comportamiento cristiano. Sus estudios le han ayudado a adquirir una conciencia formada. Reza todos los días y muestra actitudes cristianas en su conducta y en sus relaciones. Es una persona íntegra, honesta, fuerte y justa en su vida personal y comunitaria.

⁴ El autor está en deuda sobre una inicial formulación de este perfil de James Gerker, Gloria Ramos y Blane Collison (sin fecha).

UNA PERSONA EDUCADA POR LOS MARIANISTAS VIVE SUS RELACIONES CON ESPÍRITU DE FAMILIA

Esta persona es capaz de mantener equilibrio en sus relaciones interpersonales, y las vive con éxito. Tiene experiencia personal de la vida comunitaria, y esta experiencia le ha enseñado lo importante que es la comunidad para el desarrollo personal. Ha salido de su experiencia educativa marianista con una capacidad básica para la formación de comunidades en cualquier circunstancia en la que se pueda encontrar.

UNA PERSONA EDUCADA POR LOS MARIANISTAS HA RECIBIDO UNA EDUCACIÓN INTEGRAL Y DE CALIDAD

Esta persona abandona el entorno educativo marianista, con una capacidad académica y técnica suficiente. Comprende la interconexión que existe entre las diferentes materias académicas o técnicas que ha tenido que estudiar y es capaz de pensar críticamente y de establecer un diálogo entre la fe y la cultura, como tendrá que hacer a lo largo de toda su vida. Es de esperar que haya adquirido también los conocimientos básicos suficientes sobre el liderazgo, como para que los pueda aplicar en su familia, en su comunidad eclesial y en la sociedad. Vive sabiendo que todo lo que aprenda en la vida, será para él un regalo.

UNA PERSONA EDUCADA EN LOS MARIANISTAS ES SERVICIAL Y TRABAJA POR LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

Esta persona deja el ambiente educativo marianista queriendo compartir sus bienes materiales con los demás. Ha aprendido

lo fundamental de la doctrina social de la Iglesia y promueve la justicia en sus relaciones personales y profesionales. Es capaz de identificar a las personas que sufren injusticia y las estructuras del sistema que están en el origen de esta injusticia. Demuestra voluntad por trabajar con otros para cambiar las estructuras injustas. Es capaz de resolver conflictos personales o profesionales de una manera no violenta.

UNA PERSONA EDUCADA EN LOS MARIANISTAS PUEDE ADAPTARSE Y CAMBIAR

Al terminar su educación con los marianistas, tiene capacidad para leer los signos de los tiempos, y para evaluar críticamente los pasos que hay que dar para producir un cambio positivo. Tiene la suficiente capacidad de liderazgo como para comprometerse a colaborar en los esfuerzos necesarios para mejorar la sociedad y su propia vida personal. Sabe evaluar críticamente, emplear la tecnología que precisa, y comprende el impacto cultural de esta tecnología. Demuestra flexibilidad y está dispuesto a abrazar de forma positiva, los cambios que nos llegan.

Veamos ahora por qué la educación marianista se realiza mejor cuando está envuelta en la estabilidad y en la estructura de una institución.

3 | ¿POR QUÉ INSTITUCIONES EDUCATIVAS MARIANISTAS?

El Beato Chaminade escogió como principal objetivo para cimentar su proyecto de misionero apostólico de re-cristianizar Francia, la *institución* escolar. Nos preguntamos por qué hizo esto y por qué sigue siendo hoy importante para los marianistas valorar la institución educativa como una herramienta fundamental para el apostolado marianista. Joseph Lackner SM describe de esta forma el sentido de la elección de Chaminade:

“...Chaminade quería ofrecer la visión de una cultura educativa diferente de la que generalmente prevalecía en la Francia de su tiempo. Como muchos de sus contemporáneos, sostenía que el tipo de escuela que se creara determinaría el tipo de educación resultante y por ello su propósito de fundar escuelas no tenía la instrucción como objetivo, sino la educación”⁵.

⁵ Joseph Lackner, SM, William Joseph Chaminade. His Apostolic Intent and His Engagement with Schools, Instruction, and Education. An Historical Portrait, North American Center for Marianist Studies, Series Monográficas, Documentos n. 42, Dayton, Ohio, 1999, p. 31.

Ciento cincuenta años después el Capítulo General de la Compañía de María celebrado en 1986, quiso reafirmar la importancia de la tradición marianista de encarnar el proyecto misionero en una institución concreta, con estas palabras:

“La escuela es el punto de reunión por excelencia de la cultura y la fe. Permite a la fe encarnarse en una cultura y a la cultura dar un lenguaje a la fe. La escuela proporciona la estabilidad tan necesaria para formar en la fe”⁶.

Los marianistas hablan continuamente de transformar la sociedad haciendo nacer a Cristo en cada tiempo, como dinámica fundamental de nuestro carisma. Entendemos nuestro carisma no creando un sistema cristiano *paralelo*, sino más bien como siendo capaz de *entrar* en las realidades del siglo para transformarlas. La escuela como institución es el cuerpo encarnado del carisma y la puerta por la que los marianistas entran en el mundo secular. Las instituciones dan estabilidad y un marco de referencia para las actividades. Si el ambiente de la escuela, la cultura de la escuela, como venimos diciendo, se impregna de valores marianistas y católicos, la escuela se convierte en un lugar estable para entender y criticar la cultura secular. Cuando en estos tiempos hablamos del diálogo entre fe y cultura, la institución de la escuela proporciona la base para que este diálogo se realice: recoge lo que en la cultura es bueno y cambia lo que no lo es. Provistos, durante los años de escuela, de los frutos de este diálogo, los estudiantes, cuando la

⁶ *Vision and Journey*, Documento del Capítulo General de 1986 (inglés) artículo 30, p. 17.

dejan, llevan los valores y las conductas marianistas y católicas a sus familias y a otras instituciones de la sociedad en las que van a permanecer a lo largo de su vida; la universidad, el lugar de trabajo manual, el despacho, el hospital, etc.

El padre Chaminade veía el papel transformador de las instituciones. Leemos en *El Espíritu de nuestra Fundación*:

“El objeto principal que se proponía el venerable Fundador del Instituto al establecer escuelas, era hacer de los niños buenos cristianos, que pudieran ser apóstoles en sus familias y que por su conducta fueran con el tiempo, el consuelo y la edificación de la sociedad; la lectura, la escritura y todas las otras materias son solamente los medios, el cebo, por decirlo de esta forma, para conseguir el fin propuesto”⁷.

Eduardo Benlloch, SM, comentando esta intuición del Beato Chaminade, señala:

“Desde los comienzos, se extendió la idea de que era posible hacer muy poco con la generación presente, contaminada por el filosofismo y la revolución. Para multiplicar los cristianos, para conseguir futuros congregantes y para recristianizar, era necesario trabajar con la generación que llegaba, para conseguir que no se pervirtiera y poder formarla”⁸.

⁷ *L'Esprit de notre fondation*, vol III, Impr. Havaux-Houdart, Nivelles 1916, § 277, p. 356.

⁸ Eduardo Benlloch, S.M., *En los orígenes de la Familia Marianista. Apuntes de historia marianista desde el nacimiento hasta la muerte del beato Chaminade*, SPM, Madrid 2001, p.219.

El padre Pablo José Hoffer, SM, en su circular *El papel pastoral de la escuela cristiana*⁹, tiene un apartado titulado “El papel específico de la escuela cristiana para lograr la síntesis entre la formación secular y la religiosa”, en el que nuestro antiguo Superior General, defiende la creación de escuelas como el lugar más adecuado para poder realizar la educación cristiana y la catequesis, de mejor forma que dando esta catequesis en cualquier otro lugar fuera de la escuela¹⁰.

Vincent Vasey, SM, hace muchos años escribió sobre la eficacia del apostolado comunitario y el valor particular que tiene el compromiso conjunto de los religiosos en un ministerio institucional:

“Además, un compromiso institucional con el pueblo católico es necesario. Sin nuestro compromiso, que es compromiso institucional con el pueblo de Dios y con la familia humana, la comunidad católica queda desprovista de una indispensable ayuda para poder llegar a Dios, que es quien da sentido a sus vidas. Nuestro Fundador tenía esta visión institucional. Veía estas instituciones como los medios para superar los fallos de las instituciones seculares, y en este sentido puede ser considerado el Precursor de la Acción Católica. Su visión fue tan amplia que fue moderno antes de su tiempo”¹¹.

⁹ Pablo José Hoffer, SM, Circular n^o 32 (8 de diciembre de 1965).

¹⁰ Frase copiada de Lawrence Kada, S.M, correspondencia personal con el autor, 6 de diciembre de 2011. Estoy en deuda con el Bro. Kada por indicarme esta sección de la circular n^o 32 del Padre Hoffer.

¹¹ Vicente Vasey SM, *Marianist Presence in education*, Marianist Press, Dayton, Ohio, 1979, p. 85.

El valor de la Institución como la herramienta para el ministerio y el cumplimiento de la misión, tal vez se demuestra especialmente en el posible impacto de personas y comunidades sobre los pobres.

La educación es la autopista de salida de la pobreza. La primera responsabilidad de las instituciones educativas marianistas católicas, es facilitar el acceso a su educación de calidad, a personas pobres. Los Consejos y los administradores, cumpliendo con su responsabilidad en este punto, deben hacer provisiones en los presupuestos escolares para ayudar a los que tengan necesidades económicas. Puesto que los costes de la enseñanza católica en los países desarrollados continúan subiendo en espiral, los presupuestos para becas tienen que reflejar este compromiso con la educación de los más pobres.

Las escuelas católicas marianistas necesitan proporcionar una educación de calidad que atraiga a los líderes. Líder en este sentido es aquel que es consciente de lo injusto de esta sociedad, que agobia a las personas y que hace que sea necesario crear instrumentos para cambiar este sistema que oprime y margina. Hablamos no solamente de graduados que vayan a comprometerse en la vida política o en ambientes financieros y legales, sino más bien de todos los que terminan su formación en nuestras instituciones. Todos los graduados en las escuelas marianistas deberían tener un corazón justo y proceder en sus relaciones con auténtica rectitud, sea cual sea la dirección profesional que tomen. La estabilidad y la estructura permiten proponer este objetivo a cada uno de los alumnos y

poder medir luego, a lo largo de los años, hasta dónde se ha conseguido esta meta.

Nos fijamos ahora en los agentes de esta educación: la inmensa colaboración de tantas personas, que hacen que esta educación sea posible, y cómo esta educación se realiza a través de la comunidad.

4 | LA COMUNIDAD EDUCATIVA

El reto con el que se enfrentan hoy los educadores marianistas es, cómo transformar la escuela, esté en el contexto cultural y político en que esté, en una comunidad educativa. Una comunidad educativa es el *milieu*, en palabras del Beato Chaminade, en el que los valores católicos marianistas se hacen tangibles en todos los aspectos de la vida de una escuela; en la formación, en la toma de decisiones y en la enseñanza en el aula.

En las *Características de la Educación Marianista*, y en nuestra larga tradición educativa, utilizamos el término *espíritu de familia* para describir la atmósfera que debe impregnar la comunidad educativa. Hace tiempo, aún se podía emplear una expresión como *espíritu de familia*, porque evocaba en todas ideas parecidas. Espíritu de familia es un término unido a la imagen de familia nuclear o incluso de la Sagrada Familia. En nuestros días la imagen de familia es muy diversa y suscita ideas muy diferentes en las personas. En nuestras escuelas estudian niños que pertenecen a familias de un solo progenitor, familias mezcladas y jóvenes que se han educado en hogares constituidos por parejas gays o lesbianas. Por eso creo que ayuda más hablar de la “cultura de la comunidad educativa” que del espíritu de familia, como aquello que impregna a una

comunidad educativa. El sentido en el que se utiliza la palabra cultura en este trabajo, se explicó en la introducción.

Si hay que poner un nombre a la cultura que un medio marianista o espíritu de familia ofrece, sería cultura *de hogar*. Nuestro ministerio educativo es lograr hogares sanos, en los que se aprenden las lecciones, se imparte disciplina, se nutre la fe y la persona completa es educada; en su cuerpo, mente y espíritu.

En el poema *Death of the Hired Man*¹², el poeta americano Robert Frost habla sobre el sentido de la palabra *hogar*. El poema es un diálogo entre un hombre y su esposa, sobre la vuelta de un viejo que estuvo trabajando en su finca durante mucho tiempo y que había sido despedido el año anterior. Ahora vuelve otra vez a la finca para morir. En un momento de la conversación, él dice a su esposa:

“Hogar es ese lugar donde cuando tienes que ir, lo llevas dentro”.

Y la esposa responde:

“Yo hubiera dicho que es aquello que no necesitas merecer”.

Establecer una cultura de hogar, un lugar en el que el espíritu de familia Marianista puede crecer en la comunidad educativa, no

¹² Robert Frost, *The poetry of Robert Frost: The Collected Poemes*, ed. Edward Connery Lathem, New York: Henry Holt, 1979. p. 34.

quiere decir que cualquiera se pueda integrar. Determinados comportamientos y la indiferencia en relación con las normas, no se toleran sin más. Eso no significa que no se cumpla la legislación sobre educación. Al contrario, quiere decir que todo lo que es acogido en nuestros ministerios educativos encuentra un lugar que “no necesita merecer”.

Las personas en nuestras comunidades educativas tienen que aprender y enseñar lo mejor de sus capacidades. La palabra merecer puede significar que yo he hecho algo que me da el derecho de esperar otra cosa a cambio. Pero aquellos que entran a formar parte de nuestras comunidades educativas y a trabajar en ellas no tienen que ganarse una plaza segura. No necesitan ganarse un justo tratamiento. No tienen que ganarse respeto y dignidad. No tienen que ganarse amabilidad. Y lo más importante: no tienen que merecer una atmósfera que les enseñe la fe. Tenemos que ser capaces de asegurar que encontrarán esas actitudes y formas de conducta, que son como la marca de nuestros ministerios educativos y que constituyen lo que hemos llamado cultura de hogar. No necesitan hacer nada para encontrar todo esto pues han sido acogidos en una cultura en la que esas actitudes y formas de comportamiento forman parte de cualquier ambiente y ministerio marianista.

Durante algunos años he sido decano del claustro en una gran escuela. Básicamente este puesto exige dar orientación y supervisar a los profesores nuevos los dos primeros años antes de que logren la plaza definitiva. La mayor parte de las mujeres y

hombres sabían perfectamente la materia que enseñaban. Lo que les planteaba los mayores retos era la disciplina en la clase. O trataban de ser amigos de los estudiantes o mantenían una postura que estos consideraban distante. El reto consistía en crear una atmósfera de diálogo respetuoso, manteniendo los límites, y lograr una disciplina clara y sin embargo cariñosa. Esas eran las habilidades que los jóvenes profesores necesitaban aprender. Al enseñarles cómo lograrlo, con frecuencia acababan transformando sus clases. Sus esfuerzos para encarnar esas actitudes terminaban en la creación de una cultura. Y era esa cultura lo que los estudiantes percibían de sus profesores, los valores y la forma de comportarse. Así se hacen evidentes y tangibles los valores católicos y marianistas que se enseñan en clase.

Podemos reconocer cuándo los marianistas construyen debidamente esta cultura. ¿No es así? Los padres y los estudiantes comentan que “esta escuela es diferente”. Los antiguos alumnos vuelven con cariño y gratitud. Los padres envían a sus hijos a la escuela en la que ellos estudiaron. Los miembros de comunidades cercanas, quieren servir en los Consejos de estas escuelas.

COLABORADORES Y BENEFICIARIOS

Al analizar cuántos son los que colaboran en una comunidad educativa marianista, nos impresiona su número. Entre esos colaboradores incluimos a los alumnos, profesores, administradores, personal de mantenimiento, el Consejo que dirige la

escuela, los padres/tutores, la Iglesia local y la sociedad civil del lugar en el que está situada la escuela. Podemos parafrasear a la primera dama de los Estados Unidos cuando escribe sobre la colaboración necesaria para tener una educación de calidad y dice: “¡Se necesita una comunidad para educar a un niño! Cuando esos colaboradores están unidos y tienen la misma visión sobre la misión de la escuela, el poder y la influencia de esta unión es indescriptible”¹³.

La genial visión de Chaminade sobre la comunidad educativa, insistía en que todos los que colaboran en el ministerio educativo, se benefician también de ese ministerio. El don y la fuerza de la comunidad es que llegamos a la comunidad con nuestros dones individuales y a cambio somos receptores de los regalos de todos los que se unen a nosotros. El Beato Chaminade entendió esta dinámica más profundamente, en términos de formación en la fe, pero se puede aplicar también a la educación. Yo soy más fuerte y capaz de hacer muchas más cosas porque formo parte de una comunidad que comparte conmigo sus dones y me da fuerzas. La consecuencia de esta forma de ver a la comunidad educativa es que esta formación en lo católico y lo marianista debe desarrollarse en todos los que participan, de cualquier forma, en el ministerio educativo de una escuela.

¹³ Hillary Rodham Clinton, *It takes a Village. And Other Lessons Children Teach Us*, Simon and Schuster, New York 1966.

EL PAPEL ESPECIAL DE LA COMUNIDAD MARIANISTA EN EL MINISTERIO EDUCATIVO

Los religiosos marianistas aportan a la comunidad educativa su competencia profesional individual, pero si son enviados a un ministerio educativo especial, no es en principio por su competencia individual, sino porque juntos esparcen y apoyan la formación de la cultura marianista católica. El grupo de religiosos marianistas debe dar el testimonio de un equipo apostólico unificado. Como la levadura del panadero del Evangelio, juntos proporcionan el liderazgo para amasar los valores católicos marianistas, en todos los aspectos de la vida escolar.

Para que los religiosos de la comunidad sean testigos y catalizadores tienen que ser visibles y percibidos como tal, una comunidad. Los estudiantes, profesores, administradores, padres, deben poder decir no solamente: “este es don Tomás, enseña religión”, sino también: “Es don Tomás, un miembro de la comunidad marianista”. Esta visibilidad y cohesión de la comunidad religiosa puede adquirir formas diferentes según los contextos culturales.

La comunidad de religiosos como conjunto y cada religioso individualmente, deben ser capaces de hablar sobre los asuntos que conciernen a la comunidad educativa y que reflejan, o no, los valores de la identidad católica marianista. La apertura de la cultura local para escuchar y fomentar los valores clave de la identidad católica marianista, es un factor crítico en el discernimiento sobre dónde y qué número de personas debe tener la comunidad religiosa para ejercer su ministerio.

El Beato Chaminade pedía a sus comunidades que fueran “espectáculo” de evangelio, fe y vida. De igual forma los religiosos marianistas en una comunidad educativa deben ser el espectáculo de los valores y conductas educativos católicos marianistas.

El papel significativo que juega la comunidad religiosa marianista en una comunidad educativa se puede resumir así: formando y profundizando una cultura católica marianista, que es lo que el Beato Chaminade piensa cuando dice a sus religiosos que son “el hombre que no muere”. Deben infundir la cultura de su ministerio, la influencia de su conducta y los valores católicos marianistas, en el lugar donde están, y luego, trasladarse como los misioneros, a otro lugar y a otras comunidades. Se pueden ir confiando en que dejan detrás una institución y una comunidad educativa que puede seguir viviendo, mostrando los valores católicos marianistas y enseñándolos a las generaciones sucesivas.

RELACIONES CON LA IGLESIA LOCAL

Al describir nuestra identidad educativa y nuestra filosofía, empleamos dos descriptores: católico y marianista. Estamos satisfechos con la parte marianista. Usualmente añadimos la palabra católico para resaltar el currículo de teología, el cuidado ministerio en el campus (que en los países de habla española del mundo marianista se llama actividad pastoral), los proyectos para los que los estudiantes prestan su servicio, las cuidadas celebraciones de la Eucaristía. Todos estos fac-

tores son elementos muy importantes de la identidad católica de la escuela. Pero en muchas ocasiones nuestras escuelas, en especial aquellas que son propiedad de la Compañía, son pequeñas islas en el gran mar de la Iglesia diocesana.

Al hablar de Iglesia local, tal como se entiende en estos párrafos, nos referimos a las estructuras educativas de la Iglesia que se manifiestan en la diócesis local. Nuestro trabajo educativo es en su más profundo sentido, una extensión de la responsabilidad docente que el obispo local tiene hacia sus diocesanos. Esta responsabilidad episcopal está a menudo estructurada en una “Oficina diocesana de educación” y se concreta en la persona del Superintendente de las Escuelas Católicas. Es fundamental para los ministerios educativos marianistas, desarrollar y mantener un diálogo abierto y mutuas buenas relaciones con las personas y las estructuras diocesanas. Es importante estar orgullosos de ser un brazo de la autoridad docente del obispo local; es también importante escuchar cuidadosa y críticamente la voz de aquel del que somos un brazo.

Es particularmente importante en los Estados Unidos, en el ministerio educativo de las universidades marianistas. Se trata de realidades muy complejas que tratan de compaginar la libertad académica con los valores de la identidad católica marianista. Es una difícil tarea hoy día, dada la diversidad cultural de la sociedad actual. Es absolutamente crítico que nuestros ministerios educativos entiendan que están asociados a la Iglesia local y preparen a los alumnos para que tengan una verdadera fe y sean dirigentes formados de la Iglesia local.

5 | FORMACIÓN DE NUESTROS COLABORADORES EN LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Tomamos la palabra *formación* del lenguaje de la vida religiosa. Tiene sus raíces en la antigua tradición de San Benito y demás fundadores de la primitiva vida monástica. Aquel que deseaba entrar en la vida religiosa era llamado novicio. El novicio era introducido en la vida y en la tradición del monasterio de manera sistemática, a lo largo de un cierto tiempo. Pasado ese período, el novicio y los monjes con los que había vivido, decidían si el novicio debía abrazar la vida religiosa o abandonar ese ministerio. Este tiempo de instrucción y práctica es conocido como período de formación.

Cuando hoy hablamos de formación dentro de la Comunidad Educativa Marianista, nos referimos a un programa sistemático de instrucción y práctica por el que una persona o un grupo de personas, aprende y abraza los valores y prácticas educativos católicos marianistas.

Ya que las personas tienen diferentes responsabilidades en la comunidad educativa, el contenido de esta formación varía de acuerdo con aquel que ha de ser formado. Por tanto son diferentes los matices en la formación de consejeros, de los

que se dan en la formación de administradores. Son diferentes los acentos que se ponen en la formación de profesores de los que se ponen en la formación de los estudiantes. No obstante hay elementos comunes en todos los programas marianistas de formación. Podemos señalar cinco elementos clave en cualquier programa de formación educativo marianista.

EL EDUCADOR MARIANISTA TIENE UNA COMPRENSIÓN BÁSICA DEL PROYECTO MARIANISTA

Conoce las circunstancias históricas que hacen que el Beato Chaminade y sus colaboradoras, María Teresa de Lamourous y Adela de Batz de Tranquelléon decidieran fundar comunidades de laicos y de religiosos, tal como hoy conocemos a la Familia Marianista. El educador marianista sabe que el proyecto marianista tiene una dimensión internacional y sabe también que es posible la colaboración entre las diferentes formas que existen de educación marianista.

EL EDUCADOR MARIANISTA COMPRENDE QUE LA ESPIRITUALIDAD MARIANISTA ES LA BASE DE TODOS LOS ESFUERZOS EN EDUCACIÓN, EN FORMACIÓN DE COMUNIDADES Y EN COMPROMISO SOCIAL

El educador marianista conoce lo fundamental de la espiritualidad que inspiró a los fundadores marianistas. Esencial para la espiritualidad marianista y la acción apostólica, y especialmente en el plano de la educación, es el papel de María, Madre de Cristo y su primera discípula. Toda educación marianista

trata de formar una comunidad eclesial mariana, y el educador debe ser capaz de participar en esta construcción.

EL EDUCADOR MARIANISTA TIENE UNA FORMACIÓN BÁSICA SOBRE LA PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA EDUCATIVAS MARIANISTAS

El por qué los marianistas eligen la educación como medio principal para la transmisión de la fe, y cómo tratan de hacerlo en la clase y a través de la educación, es el objetivo principal de este apartado de la formación para aquel que es novicio en educación marianista.

EL EDUCADOR MARIANISTA CONOCE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

El educador marianista conoce estas características y es capaz de mostrar cómo se encarnan en su área de responsabilidad dentro de la comunidad educativa.

EL EDUCADOR MARIANISTA SABE QUE EL MINISTERIO DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA TIENE UN PAPEL TRANSFORMADOR EN LAS FAMILIAS, EN LA IGLESIA LOCAL, Y EN LA SOCIEDAD CIVIL EN LA QUE ÉSTA SE DESARROLLA

El educador marianista tiene un conocimiento básico de la doctrina social católica y entiende que una acción integral a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación forma parte

de la fe católica. El educador entiende y sostiene la integración de todos estos elementos en la vida y currículo del ministerio educativo. Tiene también alguna experiencia del ministerio educativo que desarrollan otros marianistas en las proximidades.

LOS FORMADORES

¿De quién es la responsabilidad de realizar la formación educativa marianista? En tiempos pasados mucho de lo que hemos descrito como proceso de formación educativa marianista se realizaba prácticamente por ósmosis. Había muchos religiosos marianistas en cada centro educativo. Por su propia formación, los marianistas eran capaces de influenciar en la cultura del trabajo educativo, a través de su autoridad y su ejemplo. Estos religiosos marianistas eran los que hacían esta formación y a veces iniciaban nuevos compromisos. Hoy día no hay ni el mismo número de religiosos, ni en muchos casos ocupan puestos de autoridad. En consecuencia es necesario establecer programas sistemáticos de formación para todos los que están involucrados en el ministerio educativo marianista.

La primera responsabilidad sobre la formación, recae en el Asistente de Educación de la Unidad. Debe tener los medios y el presupuesto suficientes para poder realizar programas de formación con los diferentes grupos: consejeros, jefes de administración, profesores, etc. Es fundamental que se desarrollen estas acciones en el nivel de la Unidad. Así se demuestra que estos programas de formación son un requisito indispensable para los educadores marianistas.

Como ya hemos dicho, es también una responsabilidad primordial del equipo de religiosos marianistas destinados a una misión particular. Es un trabajo que deben realizar formalmente y también con su ejemplo, viviendo los valores católicos marianistas.

Los administradores son, antes que nada, agentes de transformación. Seguramente si aceptaron este cargo, es porque lo entendían así y se sabían preparados para esta misión de promoción y formación en la cultura educativa marianista. Los Consejos de las obras educativas son, por su misma naturaleza, los últimos responsables en asegurar que esta formación alcanza a todos los que integran la comunidad educativa.

Veamos ahora algunos aspectos particulares de este proceso, propios de los grupos específicos que componen la comunidad educativa.

FORMACIÓN DE PROFESORES Y PERSONAL DEL CENTRO

La publicación en 1996 de *Características de la Educación Marianista*, fue el catalizador para que los Oficios Regionales y Provinciales de Educación y sus colaboradores profundizaran en la articulación de cómo esas características pueden, en efecto, ser encarnadas en los trabajos educativos marianistas, y en las culturas particulares. Identificaron estrategias y conductas que se podían emplear para garantizar su puesta en marcha. Estos Oficios han producido planes y muchos programas de formación de profesores en toda la Compañía. En este breve

estudio no es necesario reiterar el excelente trabajo ya hecho y que está escrito en diferentes lenguas y es fácil obtener. En esta sección quisiera reflexionar sobre dos aspectos que pueden ayudar a los programas ya en marcha. El primero es recordar lo que el Beato Chaminade entendía respecto a lo que hoy llamamos “formación del profesorado”. Luego, describiremos un nuevo programa, en el nivel universitario llamado “Asociados a la Educación Marianista”.

LO QUE CHAMINADE ENTIENDE COMO FORMACIÓN DE PROFESORES

La formación de profesores es de la máxima importancia para el Beato Chaminade. Para él eran los principales agentes de la misión de la escuela: son quienes transmiten la fe a los jóvenes. Un día, mientras yo trabajaba en el colegio, volví a la comunidad y durante la cena expresé mi frustración y aburrimiento con mi clase de filosofía de la educación, curso necesario para obtener un certificado de enseñanza. Uno de los hermanos de más edad entre los que cenábamos juntos, me dijo: “Todo lo que usted necesita sobre filosofía de la educación, está en las *Constituciones de 1839*”. Las *Constituciones* (ahora llamadas *Regla de Vida*) es un libro que marca la vida y trabajo de los religiosos de una orden. Las *Constituciones* tienen que ver con la espiritualidad de la Orden, la vida comunitaria de sus miembros, los trabajos apostólicos a los que se dedican y los temas relacionados con su organización y gobierno. La versión de 1839 es especialmente preciosa para la Compañía de María porque, en gran parte, fueron escritas por el mismo

Beato Chaminade y son la base de la aprobación de Roma por la que la Compañía de María se constituyó en una verdadera orden religiosa dentro de la Iglesia. Muchas veces he vuelto a leer los artículos de estas constituciones que tienen que ver con la enseñanza (artículos 251-268) para mi propia oración y reflexión. Llegué a comprender que Chaminade entendía la educación, no como un método de enseñanza, sino más bien como la acción que se puede realizar por las actitudes del corazón y la fe, que un profesor debe tener. Algunas secciones de estos artículos de las constituciones de 1839, pueden resultar algo difíciles, ya que, lógicamente, están escritas con el lenguaje de su tiempo. Me atrevo a tratar de reescribirlas en lenguaje más contemporáneo pues creo que la sabiduría y santidad que expresan, son las bases de cualquier esfuerzo marianista en el campo de la educación.

El niño es amado por Dios. Por eso los educadores marianistas tratan de parecerse a Jesús y María en su trato con los estudiantes. Por su propia oración y por la Gracia de Dios, los educadores se esfuerzan por adoptar las actitudes de Jesús y María. Demuestran estas actitudes por su cariño y solicitud hacia sus estudiantes.

Los educadores marianistas enseñan para educar. Educar significa despertar en los estudiantes el amor que Dios les tiene. Este objetivo fundamental no quiere decir que el profesor emplee la mayor parte de su tiempo enseñando religión o haciendo prácticas religiosas. Sino más bien que con celo incansable y tierna caridad el educador marianista da

una lección cristiana con cada palabra, cada gesto y cada mirada.

Como Jesús, el buen pastor, los educadores marianistas abren sus corazones a sus estudiantes, se preocupan de su debilidad e ignorancia, con cariño. El educador marianista sabe que la fe Cristiana no se trasmite enseñando religión o haciendo prácticas devotas, sino más bien a través del corazón del educador, al que responden los estudiantes.

La disciplina es una parte necesaria del esfuerzo educativo. Los educadores marianistas, reflejan la paciencia de Dios que necesitan sus estudiantes: estudio, orden, silencio y fidelidad a las normas. Pero el educador completa esta atmósfera de estudio y orden con una gran calma y una inteligente tendencia hacia la indulgencia. El educador marianista tiene cuidado de no rechazar como malo, lo que no es absolutamente bueno. El educador comprende la singularidad de cada individuo y de la acción de Dios en cada corazón.

Los educadores marianistas alimentan la fe de sus alumnos. El educador facilita a los estudiantes que lo deseen, la oportunidad de reunirse en pequeños grupos al margen de la clase, para profundizar en su fe por la oración y la vida en comunidad.

Los educadores Marianistas proporcionan una buena instrucción y trabajan en escuelas excelentes, pues es esta at-

mósfera de excelencia la que posibilita el crecimiento de la fe sin dispersión. Esta excelente educación tiene que ser siempre adaptada a las necesidades de los tiempos y de la sociedad a la que los estudiantes pertenecen.

Ciento cincuenta años después, la forma de entender la formación de profesores ha sido sintetizada y reformulada en *Las Características de la Educación Marianista*. Todos los esfuerzos en la formación de educadores marianistas nacen de la preciosa manera de entender el papel del profesor como evangelizador, que laten en estos artículos de las Constituciones de 1839.

ASOCIADOS A LA EDUCACIÓN MARIANISTA

El Espíritu continúa renovando y fortaleciendo la educación marianista a través de nuevos caminos para los nuevos tiempos. Uno de estos nuevos desarrollos renovadores es la formación de los Asociados a la Educación Marianista (MEAs) en las tres universidades marianistas americanas.

El programa se remonta a 1999, cuando los Presidentes de la Universidad Chaminade de Honolulu, Hawaii, de la Universidad St Mary's de San Antonio, Texas y de la Universidad de Dayton, Dayton, Ohio, comprendieron que se enfrentaban al reto de mantener la tradición educativa marianista en sus tres universidades. Por esos mismos meses cuatro Provincias de la Compañía de María en los Estados Unidos, decidieron unirse y formar una Provincia nueva, la Provincia de Estados Unidos. En agosto de 2003 se establece la Asociación de Universidades

Marianistas. Está formada por los presidentes de las universidades, tres religiosos marianistas denominados “Mission Officers”, como representantes del Consejo Provincial de la Provincia Marianista, y el Director Ejecutivo de la asociación. Esta Asociación tiene la oficina del Director Ejecutivo en el campus de la Universidad de Dayton.

En 2004 el Consejo de la Asociación de Universidades Marianistas, desarrolló un programa llamado Asociados a Educación Marianista. La idea original de este programa era “tratar de construir una asociación entre los miembros de la Compañía de María, la congregación religiosa patrocinadora, y el conjunto de colaboradores laicos que mantienen y renuevan la misión y la identidad católica y que encarnan nuestras tradiciones educativas marianistas”.

La definición inicial práctica de Asociados a la Educación Marianista es:

Los Asociados a la Educación Marianista, son miembros de una comunidad que quiere comprometerse en reforzar y desarrollar la misión e identidad marianista católica de las universidades. Los Asociados a la Educación Marianista se ayudan mutuamente para crecer en conocimiento y aprecio de las tradiciones educativas católicas marianistas. También trabajan juntos para incorporar esas tradiciones en la cultura de las universidades marianistas para adaptar y transformar esas tradiciones, ya que son los responsables de los retos con los que se enfrentan nuestras universidades.

*Personas de cualquier tipo de trabajo en nuestras universidades marianistas son invitadas a participar en los Asociados a la Educación Marianista*¹⁴.

Desde su creación en el año 2004, la Asociación ha crecido. En la actualidad cuenta con unos 100 miembros, en las tres universidades antes mencionadas. Los asociados han seguido profundizando en la comprensión de su papel y de su compromiso. En 2009 definieron el núcleo de su compromiso como Asociados a la Educación Marianista de esta forma:

- Teniendo una presencia profesional en los campus en los que se promueve la misión marianista y católica, así como la identificación con sus promotores, los religiosos marianistas.
- Continuando el estudio de las tradiciones marianista y católica que puedan ser aplicadas en la educación universitaria.
- Formando una comunidad que acepte los retos, y que con el apoyo de otras asociaciones marianistas de educación, se esfuercen en dar testimonio de la tradición educativa católica y marianista.
- Siendo una comunidad con positiva influencia en el campus en que esté comprometida para leer los signos de los

¹⁴ Raymond Fitz, *Summary Report on the Marianist University Meeting 2009* (29 julio 2009), pp. 2-3.

tiempos, y que aprenda a utilizar la tradición católica y marianista para dar respuestas a esos signos.

- Afirmando públicamente el compromiso de vivir como Asociados a la Educación marianista¹⁵.

Lo más importante de los Asociados a la Educación Marianista es que este programa es capaz de formar a los que tienen que formar a otros. Se crea entre los miembros del claustro, un núcleo que se compromete y vive la tradición y la filosofía educativa católica y marianista. Por su parte los asociados se unen para formar otros claustros y transformar toda la cultura de la universidad con estos valores. Últimamente ha habido interesantes conversaciones sobre lo que ocurriría si esta Asociación se aplicara en el nivel de la enseñanza secundaria.

FORMACIÓN DE ESTUDIANTES

El ministerio educativo marianista se dirige intencionalmente a la formación en la fe de los estudiantes. La filosofía marianista sobre la educación y su particular estilo pedagógico ha sido articulado por algunos de los mayores educadores de nuestra tradición: Juan Bautista Lalanne, Pablo José Hoffer, José Panzer entre otros. En las últimas dos décadas los educadores y administradores marianistas han trabajado para integrar muchos de los aspectos que se señalan en *Características de la educación marianista*, dentro del currículo de nuestro ministerio educativo en los diferentes niveles. Se ha instruido a los estudiantes

¹⁵ Idem, pp. 7-8.

en los más importantes aspectos de la historia y espiritualidad marianista; se ha cuidado de transmitir una profunda devoción a María y se han ofrecido oportunidades para ponerse al servicio de los demás. Vimos en la sección anterior cómo la tradición marianista daba una gran importancia al ejemplo del profesor, como primer agente de transmisión de la fe.

En cada época los educadores se enfrentan con esta pregunta: ¿cómo formar las mentes y los corazones, para que el espíritu se haga dócil y se pueda abrir al Evangelio? En nuestra época, tecnológica y compleja, el formador en la fe, con frecuencia tiene que ganar la partida a otras actividades culturales: el compromiso social, la deriva consumista originada por el éxito económico, el individualismo exagerado que ve en la construcción de comunidades una competencia para el crecimiento personal, y éstas solamente por citar unas cuantas. Ciertamente se ha dicho que los jóvenes de la presente generación, aceptan la diversidad, son intolerantes con los prejuicios que se han mantenido en muchas culturas occidentales como el racismo, son generosos, y quieren cambiar el mundo a través de caminos por los que las generaciones anteriores no consiguieron hacerlo. Educadores marianistas bien formados y con dedicación, hacen frente a estos retos, cada vez más complejos, y que dependen del contexto cultural. Señalo en esta sección cuatro de estos retos: profundizar en el sentimiento de pertenecer a una comunidad de fe, transmitir la tradición intelectual católica, aumentar la importancia del arte en la comunicación de los valores marianistas, y entrar en el mundo de la tecnología y las redes sociales.

FOMENTANDO EL SENTIDO DE PERTENENCIA A UNA COMUNIDAD DE FE

En una sección anterior, discutimos una nueva manera de ver el espíritu de familia marianista. Lo llamábamos, establecer una cultura de hogar. En un mundo en el que las familias viven una serie de arreglos entre las personas, el Ministerio educativo marianista tiene que tener un lugar seguro donde los estudiantes encuentren su sentido de pertenencia. Los profesores bien formados y con capacidad pueden crear en sus clases este espíritu; es fundamental que la escuela en su conjunto lo consiga también. El peso de esta atmósfera de comunidad e identidad suele recaer sobre el capellán del Campus (lo que en el mundo marianista de habla española se llama actividad pastoral). No suele ser frecuente la regular asistencia a la iglesia por parte de las familias. Por eso la experiencia que tiene un joven de la liturgia como celebración de la fe y proclamación del Evangelio, por lo general viene transmitido por el ministerio educativo más que por su participación en la parroquia local. La importancia de una liturgia bella, bien preparada y participativa, celebrada por la comunidad escolar, es muy importante y debería ser una prioridad en el ministerio educativo marianista. Una liturgia bien preparada, transmite a los jóvenes su real pertenencia a una comunidad de fe, a un pueblo con tradición, que celebra y renueva su fe a través de la liturgia.

Parte del ministerio educativo marianista se realiza a través de programas de retiros para estudiantes, que exigen su participación activa. Estas experiencias de retiro son frecuentemente

la primera responsabilidad del capellán del campus o del oficio de pastoral. Pueden ser de muchas formas y dan el sentido de que la fe común, de la que forman parte los estudiantes, llega más allá de las paredes de la clase. Los estudiantes experimentan la seguridad que les ofrece la comunidad, expresando su fe o su falta de ella, sus dificultades personales, las ideas y experiencias que les motivan y animan. Muchas Provincias y Regiones mantienen actividades extra-curriculares de retiro como el programa LIFE (Viviendo experiencias de fe), de la Provincia de Estados Unidos. Esta clase de experiencias extra-curriculares, en las que los estudiantes de diversos ministerios marianistas se unen para construir y compartir su fe, ayuda a los estudiantes para comprender el sentido de pertenecer a un movimiento de fe mucho más amplio que el de su experiencia local. La liturgia y los retiros ayudan a vivir un profundo sentido de pertenencia al Pueblo de Dios: un pueblo que unido construye y celebra la comunidad basándose en su vivencia del Evangelio de Jesús. Son a veces experiencias profundas de construcción de la fe que van más allá de lo puramente intelectual y de los programas de estudios religiosos.

TRANSMITIENDO LA TRADICIÓN INTELECTUAL CATÓLICA

Solamente se puede aceptar o rechazar lo que se entiende. Cuanto más se entienda, más informada será la aceptación o el rechazo. Cuando en la anterior sección hablamos de la necesidad para la formación en la fe de los estudiantes, de hacer experiencias simbólicas a través de la liturgia y de los

aspectos interpersonales que tiene la construcción de comunidades a través de los retiros, no olvidábamos los aspectos más intelectuales de la trasmisión de la fe. Los programas de estudios religiosos incluyen el estudio de la Sagrada Escritura, de la rica historia de la Iglesia repleta de gracia y de sombras, los sacramentos, las enseñanzas morales de la Iglesia y los complejos problemas morales actuales a los que la enseñanza de la Iglesia y la doctrina social católica deben responder. El estudiante ha de sentirse perteneciendo a una comunidad que ha heredado de Cristo una rica tradición, una tradición que ha sido reinterpretada y reconstruida con el Espíritu de cada época. Sólo entonces el estudiante podrá experimentar que el Evangelio está vivo, a través de él y de su participación en la comunidad, en este tiempo y en este lugar.

LA IMPORTANCIA DEL ARTE EN LA CREACIÓN DE UNA CULTURA CATÓLICA MARIANISTA

El lugar en el que la comunidad da testimonio de su fe, debe ser bello. Belleza y arte transmiten la experiencia de Dios en un nivel diferente al del estudio intelectual o de la vivencia comunitaria. Hace años una parroquia marianista de un barrio suburbano blanco de una ciudad, decidió hermanarse con otra parroquia de un barrio urbano negro de la misma ciudad. Ambas parroquias pensaban que, unidas, se enriquecerían.

La primera conversación para explorar la idea, fue promovida por la parroquia blanca. Antes de la reunión, el Consejo Parroquial decidió renovar el decorado de la sala de reunión.

Colocaron un traje africano colorista, pinturas y un conjunto de imágenes afro-americanas con un Jesús africano en la cruz. El grupo de la parroquia de color, estaba nervioso antes de este primer encuentro. Tras él, una mujer dijo: “Estas reuniones van a ir muy bien porque yo me siento bienvenida aquí”. Las imágenes de la pared hablaban más elocuentemente que cualquier frase convencional del tipo, “encantado de verle” que se pudiera decir. Las reuniones y el hermanamiento de las parroquias, no sin dificultades, acabaron siendo un éxito. Es un ejemplo del poder del arte para transmitir bienvenida, belleza y mensajes que la voz no puede transmitir.

Hay que tener mucho cuidado en el ministerio marianista para que las paredes y la capilla hablen a los estudiantes y al claustro de todo aquello que tiene valor, es bello y sobre lo que significa la empresa católica y marianista. Imágenes y obras de arte deberían siempre reflejar la cultura local y a las personas que han servido en el ministerio educativo marianista.

ASUMIR EL MUNDO DE LA TECNOLOGÍA Y DE LAS REDES SOCIALES

Los ordenadores y la tecnología de la información, son instrumentos clave para completar el currículo, que antes se conseguía gracias a conferencias y encerados. Los más jóvenes educadores marianistas han sido preparados con esos medios y cada vez son más adeptos a su uso creativo en las clases. Incluso en las zonas más pobres y económicamente deprimidas de los Estados Unidos el impacto de internet en la educación

y en la vida de los jóvenes es indiscutible. Mientras que estas nuevas tecnologías son como el aire que respiran para los jóvenes, las personas de más edad discuten a veces sobre su influencia y acusan a la llegada de los ordenadores, de haber firmado la sentencia de muerte de las relaciones interpersonales, que, en educación, es la relación auténtica entre el profesor y el alumno.

Las redes sociales con sus blogs, sus mensajes inmediatos, textos y tweetings, son aún más contestadas. Una parte del debate se apoya en la falta de censura en las comunicaciones y la pérdida de las relaciones interpersonales en los contactos; otros alaban las posibilidades que tiene, y que carecen de límites, para la comunicación y la construcción de comunidades.

Hay algunas preguntas críticas en relación con las tecnologías de la información y la educación católica marianista. ¿Cómo puede ser utilizada esa herramienta que es internet, para reforzar las relaciones entre alumnos y profesores y hacerlas más profundas y con más sentido para las interacciones educativas? ¿Cuál es el papel del profesor como mediador e intérprete de la información en este foro tecnológico? ¿Cómo se define la sabiduría, la excelencia, y los estándares éticos de los estudiantes, cuando casi todo sobre casi todo, se puede obtener navegando por internet?

El término *redes sociales* implica que se trata de herramientas que pueden usarse efectivamente para construir comunidad. ¿Qué es esto, a lo que entregamos nuestras habilidades y valores

relativos a la construcción de comunidad en este mundo y en el que la pregunta y la respuesta son inmediatas? ¿Cómo puede el Sistema marianista de Virtudes utilizado para profundizar en la fe y la virtud a través de las relaciones interpersonales en la comunidad, emplearse ahora para hacer lo mismo, es decir para construir una comunidad en las redes sociales? Existen ya grupos que comparten la fe y comunidades virtuales que amplían la idea que teníamos de comunidad marianista. ¿Cómo tenemos que utilizar estas comunidades virtuales, para que extiendan la influencia marianista y su mensaje tal vez más allá de lo que imaginamos hoy posible?

Muchas preguntas y retos a los que hoy tienen que enfrentarse los educadores marianistas, nunca los imaginaron sus predecesores. Respondiendo a estas cuestiones, la educación católica marianista tendrá en el siglo XXI un nuevo rostro y una nueva influencia.

FORMACIÓN DE CONSEJOS (“Boards”)

Los Consejos marianistas son grupos de hombres y mujeres elegidos de acuerdo con las costumbres locales para dirigir el ejercicio de un ministerio. Por lo general se trata de un encargo, y un cierto porcentaje de los consejeros son religiosos de la Compañía de María. Entre sus miembros hay también personas de la comunidad eclesial local y de la comunidad civil. La selección se basa en parte en las capacidades profesionales, pero también en la generosidad personal y en el compromiso de continuar la tradición del ministerio marianista católico. El

poder de gobierno de los Consejos cambia de acuerdo con las estructuras cívicas y eclesiales, regionales y locales de cada lugar, pero frecuentemente estas responsabilidades comprenden:

- Mantenimiento de la identidad católica y marianista del ministerio
- Aprobación de los presupuestos y control de la situación general financiera del ministerio
- Nombramiento o ratificación del director administrativo del ministerio
- Desarrollo de las relaciones entre el ministerio, la Iglesia local y las comunidades civiles.

La Provincia de los Estados Unidos ha realizado un importante trabajo en la formación de marianistas para el ministerio de los Consejos. Algunos programas para la formación de los Consejos se pueden encontrar en *Características de la educación marianista*¹⁶. Quiero subrayar tres aspectos sobre los consejeros y su formación que no debemos olvidar.

- Los miembros del Consejo tienen que ser muy conscientes de la necesidad de articular y actualizar, tanto para ellos como para los demás, la misión del ministerio educativo del que son responsables. Esta articulación de la misión no necesita ya más documentos. Más bien, el Consejo tiene

¹⁶ Recursos sobre la selección del Consejo, y la formación inicial y permanente se pueden encontrar en www.marianist.com/boards.

que aplicar los que ya existen, revisando críticamente y con claridad las implicaciones de las decisiones asumidas al ejercer el ministerio de administrar y construir comunidad. La decisión de compra de terrenos, de construir edificios, de cambiar el currículo, y por supuesto las decisiones sobre el presupuesto deben hacerse con la visión de la misión católica y marianista en la mente.

¿Cuáles son los valores que están en el interior de las decisiones del Consejo? Una estructura que ayuda especialmente a mantener vivo el sentido de las decisiones que el Consejo debe tomar, es constituir un comité de “integración en la misión”. Este pequeño grupo de miembros del Consejo, debe tener la responsabilidad de la formación permanente de los demás miembros en los valores de la tradición católica marianista. Debería también encargarse de asegurar que esos valores se discuten debidamente en las evaluaciones de los administradores y en las decisiones de largo alcance del Consejo.

- Una de las responsabilidades clave de los miembros del Consejo, es asegurarse de que en el ejercicio del ministerio, es alimentada y desarrollada la cultura católica y marianista. Deben poder asegurar que hay valores identificables en el ministerio de la comunidad, que dan testimonio de esta cultura. Un camino para hacerlo es, tomando la frase de Bernard Lee, SM, “desarrollando

buenos hábitos”¹⁷. Estos buenos hábitos deben ser reconocidos en la vida diaria del ministerio, en el desarrollo de conflictos y en su resolución, en la oración y en la toma de decisión. Sería un magnífico reto para un Consejo, comprobar cuál es la cultura de su ministerio y hacerse ellos mismos algunas preguntas. ¿Cómo hemos llegado a esta decisión? ¿Cómo se trata a los disidentes y marginales cuando hay que tomar decisiones para el futuro? ¿Qué diversidad tenemos como grupo y en la toma de decisiones? ¿Hay alguna intención mariana que integre nuestra oración y liturgia? ¿Se nos identifica como católicos? El tipo de conversación y decisión que nazca a partir de estas preguntas dará un color reconocible a la cultura de nuestro ministerio educativo. Repitiendo esas y parecidas preguntas, se pueden transformar en hábito; la cultura se crea a partir de conductas y hábitos.

- La tercera e importante responsabilidad del Consejo es tratar de encontrar nuevos caminos para hacer las cosas. Es muy importante en el contexto del colapso de la subcultura católica en muchos países del hemisferio occidental. ¿Cómo lograremos que los jóvenes vuelvan a confiar en nuestro ministerio a través de nuevas vías? En la Provincia de Estados Unidos se ha producido un cambio radical en la pastoral vocacional, al darse cuenta de que los jóvenes ya no leen los diarios, ni siquiera los

¹⁷ Bernard J. Lee, SM, *Habits for a journey. A Mystical and Political Spirituality for Small Christian Communities*, North American center for Marianist Studies, Dayton, Ohio, 2000.

que son confesionales católicos, en los que estábamos colocando anuncios sobre la vocación. Por eso nos hemos aventurado en el mundo de internet, creando un chat vocacional y una cuidada dirección mail para contestar a las preguntas sobre la vocación. Estamos haciendo el mismo tipo de anuncios, pero estamos encontrando a los jóvenes allí donde de verdad están. Los Consejos deben crear entre ellos mismos, una atmósfera en la que sus ministerios nos lleven a que eso que el Beato Chaminade llamaba *nova bella* (*nuevas formas de hacer las cosas*), sea una realidad. En las reuniones de los Consejos se dedica mucho tiempo a los asuntos de trámite y de planificación financiera; sin duda ambos, temas importantes. Pero lo que suele faltar es la escucha de los corazones; del corazón que oye cada uno, dentro y fuera de su compromiso con el ministerio y con las comunidades a las que sirve este ministerio. Lo que suele faltar es la escucha del espíritu conduciéndonos por nuevos caminos.

FORMACIÓN DE PADRES/TUTORES

En nuestra sociedad actual, tan compleja, los que cuidan de los estudiantes, en nuestros ministerios educativos, a veces son los padres y a veces son otros miembros de la familia, que actúan en *locus parentis*. Emplearemos el término padres/tutores para designar a aquellos que tienen la primera responsabilidad sobre los estudiantes que asisten a alguno de nuestros ministerios educativos. El Beato Chaminade siempre pensó que un estudiante bien formado en una escuela marianista

debe ser, al menos, un apóstol en la familia a la que él o ella pertenecen. Por eso, el ministerio educativo asume una cierta responsabilidad en la formación de los padres/tutores. Creo que hay en particular tres áreas en las que se puede tener oportunidades para esta formación.

En las reuniones de orientación y en otras reuniones entre administradores, claustro y padres/tutores, hay que explicar cuidadosamente la misión de la escuela y su historia. Los adultos deben aceptar la misión y los valores de la escuela, para que lo que en ella se hace, sea apoyado desde casa. Con frecuencia la preocupación de los que tienen responsabilidades sobre los jóvenes, es la calidad de la enseñanza, la preparación académica, y la formación que reciben los alumnos para poder triunfar en el futuro. El compromiso de los ministerios educativos marianistas es con la persona completa, y no se puede medir solamente por el porcentaje de graduados que ingresan en la universidad o por el número de alumnos que encuentran trabajo al terminar. *Las Características de la Educación Marianista*, insisten en que la escuela no debe ser juzgada por estos resultados cuantificables. Los Padres/Tutores necesitan ser educados en la misión educativa, que va más allá de las expectativas culturales. El ministerio educativo hacia los padres/tutores, se desarrolla con liturgias abiertas a ellos en la escuela y otras actividades basadas en el compromiso de la fe. Así los adultos comprueban y participan en la educación de la fe que están recibiendo los alumnos.

En segundo lugar, si los recursos de la escuela lo permiten, debería haber oportunidades adicionales que faciliten la formación permanente de los padres/tutores. Pueden ser: conferencias sobre la orientación de los adultos en la fe y la moral católica, temas morales relacionados con la paternidad y otros muchos asuntos que pueden reunir a los padres/tutores en una comunidad. Estos esfuerzos son especialmente importantes en los ambientes de bajo nivel socio-económico, en los que nuestro ministerio educativo está situado y donde la educación en la fe de los adultos es más limitada. Los esfuerzos en la educación de adultos son también una excelente oportunidad para conseguir recursos tanto financieros como personales, para los diversos ministerios marianistas en una zona geográfica específica.

Tercero, el ministerio educativo puede proporcionar la oportunidad de organizar retiros para padres/tutores. Solamente si van orientados hacia sus preocupaciones de fe y su desarrollo personal, estas experiencias de retiros son oportunidades para que padres/tutores se reúnan en una comunidad adulta de fe, donde poder compartir y celebrar la liturgia, tener intercambios serios y obtener ayuda cuando haga falta. Una vez más, los marianistas en una región determinada, pueden destinar algunos recursos para estas actividades. Los beneficios a largo término de los retiros y otras reuniones de padres/tutores, no pueden hacer olvidar que puede haber otros efectos también a largo plazo, en las familias y en el apoyo de éstas a la misión educativa. Es importante que la escuela vea a los padres/tutores como caminantes adultos en el camino de la fe y así, cualquier

esfuerzo que se haga por ellos desde el ministerio educativo, acabará produciendo mucho fruto.

FORMACIÓN DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

Si el ministerio educativo marianista tiene éxito en su misión, muchas veces se desarrolla un lazo afectivo entre el graduado y su antigua escuela. A veces los ministros tienen una larga historia de servicio en un lugar determinado, y conocen el testimonio de generaciones de antiguos alumnos que se mantienen ligados a la escuela y a veces son ellos mismos los que promueven el ministerio. En los Estados Unidos hay grupos de personas de mucha edad que se graduaron en escuelas elementales mantenidas por la Compañía en los años 30 y 40, que aún se llaman a sí mismos “Chicos de los Brothers”.

A menudo los antiguos alumnos buscan a sus antiguos profesores para hablar de asuntos relacionados con sus vidas, de problemas familiares y problemas de fe. Vuelven a un lugar seguro en el que los temas y los valores que realmente les importan, siguen formando parte de la vida diaria de su escuela. Frecuentemente no tienen la misma experiencia del mundo exterior de la que tienen del ministerio educativo marianista.

Muchos ministerios educativos marianistas tienen grupos activos de antiguos alumnos que proporcionan recuerdos y fondos económicos al ministerio. El reto, mirando hacia la formación permanente de los antiguos alumnos es parecido al de los padres/tutores. Oportunidades para discusiones serias,

la formación adulta de la fe, la liturgia y los retiros pueden ser una parte significativa para el acercamiento de los antiguos alumnos a nuestros ministerios educativos.

Estos esfuerzos no pretenden recrear el pasado sino, más bien, permitir la formación permanente en los valores marianistas que les permitan alcanzar el liderazgo en sus familias, parroquias y trabajos. Una de las más significativas contribuciones de los ministerios educativos marianistas es facilitar el liderazgo. La transformación del mundo no llega solamente a través de la educación, sino educando líderes cuya influencia en áreas de la sociedad va más allá de lo que el ministerio educativo pueda alcanzar. La atención a la formación permanente de los Antiguos Alumnos es una parte crítica del legado del Beato Chaminade, que pedía a sus seguidores que educaran “desde la cuna a la tumba”.

Los hombres y mujeres que llevan los títulos de: estudiantes, claustro, personal, administradores, Consejo, padres, tutores y antiguos alumnos son el objetivo del ministerio educativo marianista. Ellos reciben sus dones y a su vez los entregan a otros, en círculos de influencia cada vez más amplios. Cambiar esos círculos de influencia en el Iglesia y en la sociedad, es lo que el Beato Chaminade entendía por transformación. Es para este gran proyecto de transformación, para llevar el mundo hacia Cristo, para lo que Chaminade nos ha llamado a la educación.

6 | CONCLUSIÓN

La educación marianista es una gran empresa internacional, que adquiere diversas formas. Desde la enseñanza para sobrevivir en los suburbios de Bangalore a las universidades marianistas de los Estados Unidos, la educación marianista trata de desarrollar comunidades de fe que busquen la excelencia con un fuerte compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación. La forma y contenidos de esta educación se llevan a cabo de acuerdo con la cultura a la que sirve y las necesidades humanas a las que los educadores marianistas responden con sensibilidad y competencia. Hemos recorrido un largo camino desde las escuelas primarias de la Francia post-revolucionaria, aunque las motivaciones que nos guían y los objetivos que buscamos, se mantienen fundamentalmente idénticos: **llevar en cualquier tiempo y lugar, a Cristo, Hijo de Dios hecho Hijo de María.**

El padre Vicente Vasey, SM, en una serie de conferencias dadas en la Universidad de Dayton en 1975 pensaba que era necesario defender la presencia marianista en la educación universitaria. Dijo:

“No podemos admitir que la educación universitaria quede fuera de nuestro campo de acción, como si ser más fieles al Fundador significara imitarle simiescamente, haciendo

*exactamente lo que él hizo. Si en lo externo aparecemos lejos de él, en eso que ven mis ojos, podemos estar más cercanos a él en el espíritu, en la adaptación, en la originalidad y en el amplio abanico de formas actuales para extender la fe*¹⁸.

Aunque el padre Vasey se refería a la educación universitaria, podemos usar sus palabras para hablar de las nuevas apuestas de los marianistas en educación, enseñando en áreas pobres, a los niños de la calle de India y Filipinas y en los ministerios educativos que se desarrollan en países desarrollados entre los pobres de las ciudades. Escuchar los gritos de las necesidades humanas y responder a ellos, ha sido siempre una marca de fábrica de nuestra tradición educativa. Y esto es así, porque nosotros, los marianistas, estamos básicamente implicados en la misión de María, Madre de Cristo y su primera discípula. En su octava circular a la Compañía de María (agosto de 1839) el Beato Guillermo José Chaminade escribió:

*“La Santísima Virgen nos hace depositarios de su creatividad para desarrollar los diseños de su casi infinita caridad”*¹⁹.

Como educadores marianistas apelemos a la creatividad de María para encontrar el futuro de la educación marianista. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María.

¹⁸ Vincent Vasey, SM, *Marianist Presence in Education*, coordinado por Gerald T. Chinchar, Marianist Press, Dayton, Ohio, 1979, p. 52.

¹⁹ *Circulars of V. Rev. W.J. Chaminade*, Maryhurst Normal, Kirkwood, Missouri, 1945, p. 139.

CUESTIONES PARA LA DISCUSIÓN Y LA REFLEXIÓN

INTRODUCCIÓN

El elemento más importante en la educación es su “medio ambiente”.

¿En qué aspectos de la vida de su institución educativa es más evidente este elemento?

¿Cómo definiría “medio ambiente” en su institución? ¿En qué aspectos y por qué caminos se puede aún mejorar?

CAPÍTULO 2

En este capítulo se describe a la persona que ha sido educada por los marianistas a través de varios rasgos que él o ella deben tener.

¿Hasta qué grado los estudiantes que terminan sus estudios en nuestras instituciones educativas se acercan a este ideal?

En este sentido, ¿cuáles piensa usted que son los aspectos más positivos de nuestra educación? ¿A qué se deben estos resultados? ¿Qué aspectos se necesita impulsar? ¿Qué se necesita hacer para conseguirlo?

CAPÍTULO 3

¿Qué papel juega la institución educativa en la que usted trabaja y qué respeto tiene esta institución en su entorno (familia, sociedad civil, Iglesia)?

¿Qué influencia tiene la institución en la formación de buenos ciudadanos dispuestos a mejorar la sociedad en la que viven?

CAPÍTULO 4

¿Cómo definiría usted “espíritu de familia”? ¿Se percibe en su institución educativa?

¿Piensa usted que los estudiantes se encuentran acogidos y seguros? ¿Y los profesores nuevos que se unen al claustro? ¿Y los demás miembros de la comunidad educativa?

CAPÍTULO 5

¿Hasta qué punto están presentes en los diferentes grupos de la comunidad educativa de su institución los 5 elementos clave que se resaltan en este capítulo (una comprensión fundamental del proyecto marianista; de la espiritualidad marianista; de la pedagogía y filosofía educativa marianista; del papel transformador de la educación marianista en las familias, la Iglesia local y la sociedad civil?

¿Piensa usted que los criterios y líneas maestras de las Constituciones de la Compañía de María de 1839 para los educadores marianistas siguen siendo válidas hoy día? ¿Cómo habría que reformularlas?

¿Cree usted que la experiencia descrita en este capítulo de los *Asociados a la Educación marianista* puede ser válida, con

las necesarias adaptaciones, al ambiente educativo en el que usted desarrolla su trabajo?

De qué manera están presentes en su institución los cuatro grandes retos que hemos mencionado en relación con los estudiantes: ¿reforzar su sentido de pertenencia a una comunidad de fe; transmitir la tradición intelectual católica; reforzar la importancia del arte en la transmisión de los valores marianistas; entrar en el mundo de la tecnología y las redes sociales? ¿Piensa usted que hay algún otro reto importante que debería ser considerado?

¿Cuál es el papel que la oración y las liturgias bien preparadas y motivadas juegan en la formación de la fe? ¿Hay interés en cultivar el ambiente, la música, el marco y los símbolos de estas celebraciones?

¿Qué respuesta se puede dar a las preguntas que hay en este texto, en relación con la utilización de las nuevas tecnologías en la educación marianista?

¿Hay un buen ambiente de colaboración para la educación de los niños entre la institución y los padres? ¿Qué quiere decir que la formación en el espíritu de la educación marianista es posible llevarla a la práctica?

¿Qué relaciones existen entre la institución y sus antiguos alumnos? ¿Se puede mejorar esta realidad?

AGRADECIMIENTOS.

La formación de la Provincia de los Estados Unidos, proporcionó a la Compañía de María en este país, la ocasión para repensar y re-articular nuestra forma de entender la vocación marianista y nuestro proyecto de formación educativa. Aunque la forma de articular las ideas aquí expuestas se debe a mi propia reflexión, debo expresar mi agradecimiento a las siguientes personas por haberme proporcionado las bases de mi forma de pensar:

Timothy Kenney, SM, y Edward Brink, SM, anterior y actual Asistente de Educación cuyo liderazgo ha permitido que la Provincia cuente con personal y recursos para estudiar nuestra forma de entender la Educación marianista.

John Habjan, SM, cuya extraordinaria capacidad de búsqueda y recopilación han logrado que la Provincia tenga excelentes materiales para la formación de profesores y del personal laico que colabora con la educación marianista.

A los Comités de educadores marianistas que han trabajado con el Oficio de Educación, para articular recursos tales como, *El perfil de un marianista graduado*, y otros recursos del currículo que subrayan la historia y espiritualidad marianistas para estudiantes de escuelas secundarias.

Jack Ventura, SM, y Tony Fitzgerald y sus colaboradores que han facilitado a la Provincia magnífica preparación y recursos para la formación de Consejos marianistas y el establecimiento de un sitio Web de recursos sobre este asunto.

Raymond Fitz, SM, y John McGrath, SM, que han facilitado material sobre la realidad de Asociados a la Educación Marianista.

Francisco González, SM, que ha ayudado en la información sobre la Editorial SM.

Y Thomas Trager, SM, y Patricia Stephens que han proporcionado una inestimable y profesional ayuda en la edición y formato de este trabajo.

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes, hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las circunstancias cambiantes de nuestro mundo y el desarrollo de obras marianistas en nuevas culturas nos interrogan sobre los modos de responder creativamente ante las nuevas situaciones y sobre los medios de transmisión de nuestra sabiduría y tradición educativas a los nuevos educadores que se van incorporando a nuestras obras.

Entroncados en nuestra historia y afianzados en el presente, podremos abordar el futuro con confianza si somos capaces de actuar con fidelidad y creatividad. Heredera de un pasado, hoy llena de vida y abierta al futuro, la educación marianista sigue siendo, como desde sus orígenes, una **tradición** y un **proyecto**.

De estas convicciones ha nacido la colección *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. Su finalidad es ofrecer un instrumento de formación y reflexión a todas las personas y grupos interesados en la educación marianista, así como una fuente de inspiración para los proyectos educativos locales. Está formada por varios títulos, que nacen con el deseo de profundizar y desarrollar el contenido de otros documentos previos sobre nuestras características educativas.

0 Educación Marianista Tradición y Proyecto

1 Carisma Marianista y Misión Educativa

2 Principios de la Acción Educativa Marianista

3 Educación Marianista y Contexto

4 Identidad de la Educación Marianista

5 Praxis de la Educación Marianista: Instituciones, Agentes y Receptores

6 Liderazgo y Animación

7 Nueva Educación en Nuevos Escenarios



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

160303



8 435240 550718

